

Sección 6

Problemas familiares

- ¿ENTREGAN LOS PADRES LA LIBERTAD A LOS HIJOS?
- ¿LIMITAN LOS PADRES LA LIBERTAD DE SUS HIJOS?
- ¿EDUCAN LOS PADRES A LOS HIJOS PARA LA LIBERTAD?



Selección de dos mesas redondas tenidas en la ESCUELA DE PADRES PM de Santa María del Mar con dos grupos de chicos y chicas de COU.

Actuó de Conductor: Joaquín María García de Dios.

En el grupo de chicos: Carlos Jaime, César, Angel I, Paco I, José Antonio, Luis Enrique, Paco II, Rafael, Vicente, Alfredo, Angel II, Ramón.

En el grupo de chicas: María José, Pispá, Lily, Isabel, Juani, Cruz, Marta I, Rosa María, Pilar, Charo, Marta II, Angeles.

El contexto de ambas mesas redondas fue: "El extraño caso del cangurito", fábula publicada en el número 14 de PADRES Y MAESTROS.

P I. - La fábula viene a decir que en la tarea de los padres lo realmente difícil es ir entregando la libertad. Es decir, que lo más difícil no es entregar la vida, sino entregar a los hijos la libertad.

C. - Darles la libertad. Vamos a traducir la palabra libertad, si os parece. ¿Qué es ser libre?

VI. - Ser capaz de seguir un camino por ti mismo, pero de una forma consciente.

JA. - Para mí ser libre es conocer el mundo con propias experiencias.

A II. - Poder ejercer lo que uno piensa.

C. - ¿Poder ser consecuente con lo que uno piensa?

A II. - Exacto.

A I. - O sea, tomar decisiones por sí mismo, sin influencia de nadie.

C. - ¿De nadie?

A II. - Bueno, menos las influencias que sean necesarias, que hay que tener para enpezar un camino.

C. - O sea, ¿puede haber libertad con influencias ajenas?

A II. - Con influencias o, por lo menos, con enseñanzas, que no es lo mismo.

CJ. - Yo creo que libertad es tener un criterio propio y saber decidir lo que está bien y lo que está mal.

C. - Entonces, más que una capacidad de decidir ¿es una capacidad de enjuiciar?

CJ. - Sí. Una vez que tienes tu juicio, seguir tu camino.

A II. - Poder seguir tu camino. En el caso de la fábula del cangurito podría tener sus propias decisiones, pero no las podía realizar. O sea, libertad no es solamente poder tomar decisiones, sino también realizarlas.

C. - Es que la falta de libertad puede realizarse, entonces, en dos momentos: uno no ser libre para decidir y otro, después de haber decidido, no ser libre para ejecutar. Puede estar ahí la falta de libertad, ¿es eso lo que creéis?

P I. - Sí, pero lo más importante es lo segundo, o sea, el no poder realizar lo que tú hayas decidido. Porque una falta de libertad en decidir es casi imposible que exista. Porque decidir podrás siempre, lo que pasa es que no podrás llevar a cabo lo que decidas.

C. - Piensa un poco en lo que acabas de decir: ¿Te parece que la mayoría de las personas han hecho el aprendizaje de decidir? ¿O hay infinitas personas indecisas en la vida?

P I. - Bueno, las que sean indecisas lo serán por su propia naturaleza.

C. - Sí, porque están atadas por algo.

P I. - ¿Qué es ese algo?

C. - ¿Prejuicios? ¿Miedos? ¿Neurosis? ¿Tradiciones? ¿Rutinas?

A II. - Todas esas son falta de libertad. Ahí ya se está cortando la libertad.

CJ. - Pero ahí la libertad no se corta a la hora de decidir sino a la hora de actuar, que es distinto. Yo puedo decidir una cosa

y no hacerla porque hay muchos factores que me lo impiden. Pero pensar lo puedo pensar.

C. - Entonces, ¿nadie os puede coartar la libertad de pensamiento?

CJ. - Nadie. Yo creo que nadie.

C. - ¿Ni la verdad metafísica?

CJ. - Ahí no llego.

C. - ¿Por qué no llegas?

CJ. - Hombre...

C. - ¿Y la verdad matemática?

CJ. - No. Yo creo que nadie.

C. - Así que no hay cortapisas. Somos capaces de crearnos nuestro propio mundo mental.

C. - Vamos a pasar a esgrima personal. ¿Sois libres vosotros? El que quiera ponerse sólo a la defensiva... como quiera.

¿Sois libres en todo? Contestad como queráis.

.....

C. - ¿Tú eres libre?

VI. - En muchas cosas.

C. - Por ejemplo, ¿tú decides tu vida?

VI. - Más o menos. En casa sí.

C. - Tú ¿decidirás tu profesión?

VI. - Sí.

C. - Tú ¿decides tu grado de integración en el trabajo?

VI. - Sí.

C. - ¿Tú decides tus diversiones?

VI. - Sí.

C. - ¿Tú decides tu ritmo de vida doméstica?

VI. - (Risas). Más o menos.

C. - ¿Y tú, Ramón?

RA. - Yo creo que no, que no somos libres porque, no sé, estamos metidos en un ambiente que indirectamente nos está oprimiendo y no nos deja ser libres.

C. - ¿De dónde vienen esos condicionamientos?

RA. - Un poco de casa, un poco de la sociedad, de los amigos, del mundo en que nos movemos.

C. - Ese mundo ¿es opresor por sí mismo?

RA. - Yo creo que sí.

C. - Paco, ¿tú crees que sí?

P II. - Sí, puede que sí, pero no de una forma directa, por así decirlo. O sea, que nos está influyendo. Nosotros nos movemos como queremos, pero nos movemos dentro de unos límites que nos vienen marcados ya de antemano.

C. - Te hacen sentir encerrado en una cerca.

P II. - Pues sí.

C. - Te hacen sentir: o sea que de vez en cuando la tentación es decir: ¡dejadme ser como soy!

P II. - Sí.

C. - José Antonio.

JA. - Yo creo que le hacen a uno sentirse así si uno se pone a pensar. Porque mucha gente se está moviendo en ese mundo y no se da cuenta de que está atada y cree que es libre, aunque en realidad está atada.

C. - Ángel, ¿tienes la sensación de que la juventud es más libre que la sociedad adulta?



A I. - Bueno, yo creo que tal como se está educando a la juventud, pueden llegar a ser más libres que los que forman la sociedad adulta.

C. - ¿Por qué?

A I. - Porque se le está educando con más libertad, quizás, que antes.

C. - ¿Tú emplearías el término con más libertad o capacitándola para una libertad mayor?

A I. - Sí.

C. - ¿Por qué dices que se está educando con más libertad? Demuéstralo.

A I. - ¿Un ejemplo?

C. - Sí. Por ejemplo:

A I. - Yo creo que ahora tomas las decisiones más por ti mismo que antes.

C. - ¿Tú has contribuido por ti mismo a tu propio enfoque de la educación que estás recibiendo? ¿Crees que tú tienes parte activa?

A I. - No.

C. - Entonces a ti te lo dan todo hecho. Tú tienes un curso de COU y te lo dan planeado. ¿O tú tienes opciones y puedes decir: aquí he tomado yo opciones porque eran mis intereses más vitales y profundos?

A I. - Hombre, claro que he tomado opciones.

C. - ¿Por ejemplo?

A I. - En las asignaturas optativas, en la elección de seminarios.

C. - Ahí ¿realmente tú has buscado lo que querías buscar?

A I. - Sí.

C. - ¿En la metodología o manera de plantear la educación académica también?

A I. - O sea ¿en la manera cómo llevan los profesores el curso?

C. - Sí.

A I. - Pero ¿referido a mí solo?

C. - Sí.

A I. - También.

C. - O sea que tú te encuentras entonces que estás realizando algo que, de alguna manera, tú mismo has contribuido a programar.

A I. - Sí.

C. - Y tu futuro ¿crees que depende de ti?

A I. - Sí.

C. - Paco, ¿tú crees que los padres tienen conciencia de que lo que tienen que producir son hijos libres, o más bien crees que intentan tener hijos que respeten y se sometan a dogmas, normas, leyes, autoridad... y que consideran que llegar a eso es llegar a la perfección en la educación?

P I. - Según de qué padres se trate. Por ejemplo: yo creo que los padres jóvenes tienden a educar a sus hijos más hacia la libertad. En cambio los más adultos tienden a lo que Vd. mismo dijo: a que los hijos estén dentro de unas normas y dogmas a los que ellos mismos han estado siempre sometidos.

C. - ¿Por qué crees que será esto? Vamos a dar por supuesto que sea verdad.

P I. - Yo creo que se debe, sobre todo, a la mentalidad de los padres.

C. - ¿Nada más?

P I. - Bueno, ahora se ven las cosas de otra manera. Como que se van dando cuenta de que a la persona merece la pena liberarla de muchas cosas que la tienen atada.

CHICAS

C. - ¿Recordáis el texto de la moraleja de la fábula del cangurito? ¿Podríais expresarlo con vuestras propias palabras?

JU. - Para unos padres les es muy difícil dar la libertad según la edad a sus hijos, y en mentalidad creen que sus hijos son más pequeños de lo que son en realidad. No aceptan que sus hijos crezcan.

RM. - Creen que educar a sus hijos es imponerse a ellos y que los hijos sigan el camino que ellos les trazan.

C. - La libertad ¿los padres pueden darla o no darla o esa alternativa no debe existir?

PP. - Yo creo que no. Toda persona es libre. La libertad la tienes que tener tú por el hecho de ser tú, no porque te la den tus padres.

RM. - Yo creo que se nos va entregando porque no te la puedes tomar tú de repente pues a veces no tienes capacidad suficiente para saber si lo que haces está bien o no. Los padres deben saber cómo tienen que dar esa libertad.

C. - ¿Son ellos los que regalan la libertad?

RM. - No. Ellos la miden.

C. - ¿Hay alguna otra hipótesis sobre esto?

IS. - Dar la libertad es como irle dando responsabilidades al niño. La tiene el niño, pero los padres tienen que irle dando responsabilidades para que las sepa emplear.

C. - ¿Creéis que existen madres canguras?

T. - (Sí generalizado. Dos o tres: no).

C. - ¿Cuál es el mayor error —no vamos a llamar maldad— que comete una madre cangura con su hijo?

CR. - No dejarle vivir su vida ¿no?

PL. - Quitarle la libertad.

JU. - Absorber su personalidad.

JU. - No le dejaba pensar.

AN. - No dejaba que se realizara él mismo.

C. - Entonces ¿qué adjetivos utilizaríamos para calificar a una madre cangura?

M I. - Posesiva.

AN. - Acaparadora.

CR. - Egoísta.

PP. - Egoísta.

LL. - Dominante.

M II. - Absorbente.

RM. - Egoísta.

C. - Lo que más se oye es egoísta. ¿Ejemplos típicos de madres canguras?

M II. - No dejar que un niño de 9 años vaya solo por la calle por miedo a que cruce y le atropelle un coche.





RM. - No dejar al hijo ir de montanismo con su colegio y amigos porque llueve un poco.
MJ. - La típica obsesionada con los catarros del hijo, las medicinas, la bufandita.

C. - ¿Por qué una madre canguro será canguro? ¿Por amor al hijo? ¿Por necesidad del hijo? ¿Por amor a sí misma?

JU. - No. Por demasiado amor no quiere que su hijo se enfrente con la vida.

MJ. - Por miedo.

C. - ¿A qué?

MJ. - A que le pueda pasar algo.

C. - Y ese miedo ¿es amor?

CH. - Más bien es egoísmo. El niño debe enfrentarse a la vida él mismo.

JU. - Es egoísmo desde tu punto de vista, pero para la madre es cariño.

RM. - Eso no quita que sea egoísmo.

CR. - La madre lo quiere para ella.

C. - ¿Ahí hay amor?

CR. - Puede ser amor, o necesidad del hijo. Le da pena que el niño pequeño siga creciendo. Quiere dejarle siempre pequeño.

C. - ¿La madre canguro se puede traducir por la madre que tiene cariño al hijo, o por la madre que posee al hijo?

T. - La que posee al hijo (casi todas).

CR. - La que tiene cariño al hijo.

CH. - Toda madre tiene cariño al hijo.

C. - ¿Toda madre es, entonces, canguro?

CH. - No.

PP. - Es la distinta manera de entender ese cariño al hijo. Para unas será ir dándole responsabilidades. Para otras será tenerle siempre protegido.

C. - ¿Crees que puede ser agradable para una madre ir alejando de sí misma al hijo cada vez más?

PP. - No.

C. - ¿Es eso lo que supone el adiestramiento en el ejercicio de la libertad?

PP. - No es alejarlo.

C. - Es dejarlo que empiece a ser autónomo ¿no? Que la madre se vaya haciendo innecesaria. Primero fue el seno: el primer parto fue doloroso: tras cortar el cordón umbilical empieza a vivir. Se va desprendiendo poco a poco de ella. Llegará un momento en que la madre comprenda que no es necesaria. ¿No es duro eso? ¿No es bastante comprensible que haya muchas madres canguros?

CH. - Sí, porque no saben aceptarlo. El niño va a tener que vivir su vida. La madre canguro no acepta esa realidad.

C. - ¿Crees que una madre es canguro, en realidad, porque es egoísta?

AN. - Sí, puede ser. Pero también porque tiene demasiado cariño y cree que la única manera de conservar su cariño es tener al hijo siempre cerca de ella.

C. - Una vez leí en un libro que las madres posesivas lo son por no haber aceptado bien su feminidad, que se consideran como hombres frustrados y que eso les hace volcarse de ese modo tan marsupial sobre sus hijos.

RM. - Yo creo que no. (La mayoría se adhirió a esta opinión).

C. - En otra ocasión, tal que las madres posesivas son las que no tienen suficiente cariño del marido y entonces quieren atar al hijo para asegurarse por lo menos la permanencia del cariño del hijo.

CR. - Yo eso ya lo veo más coherente.

C. - ¿Tú lo ves razonable?

RM. - Sí, yo sí. Una mujer necesita siempre el cariño. Si el marido no se lo da, entonces intentará compensarse con el cariño que le dé el hijo.

PP. - Yo en cambio creo que no, porque precisamente creo que una madre posesiva no logra el cariño de los hijos. Lo más que puede lograr es que busquen protección en ella, o algo así. Pero yo creo que a la larga el cariño no lo logran, sino más bien al contrario: sus hijos se irán rebelando cada vez más contra ella.

AN. - Puedes rebelarte, pero no perderle el cariño.

PP. - Bueno, pero si tu madre es muy posesiva, no por eso se la quiere mucho más.

C. - También leí que una madre posesiva multiplica órdenes y órdenes sobre el niño, que le manda ordenar los zapatos, colocar tal cosa, tenerlo todo perfecto. ¿Creéis que eso es un síntoma de madre posesiva?

LL. - Yo creo que sí.

P I. - Pues yo creo que no.

C. - ¿Por qué crees que no, Pilar?

P I. - Porque yo creo que eso lo hace para educarle, para que el día de mañana lo pueda hacer él.

CR. - Pues yo creo que sí porque lo que está esa madre es pasando al hijo sus gustos, y quiere que todos los gustos de la madre sean los gustos del hijo.

JU. - Yo no lo veo lógico, porque el modo de educar a un hijo no es por medio de órdenes, sino haciéndolo razonar.

C. - Vosotras ¿tenéis un grado en la evolución en el desarrollo de la responsabilidad, que es normal?

T. - Sí (generalizado).

C. - ¿Y os conceden un desarrollo de la libertad en el cual estáis a gusto o echáis de menos algo y en qué?

MJ. - Yo, personalmente, estoy muy a gusto en donde estoy. Hay momentos en que me fastidia que no me dejen hacer algo, pero pensándolo estoy a gusto como estoy.

C. - ¿Tú crees que en tu vida hay un equilibrio perfecto entre la libertad que tienes y entre la que querrías tener?

PP. - Yo creo que a veces me gustaría tener más. Antes lo pensaba y la veía bien y muy lógico. Pero ahora, hay veces que debían darme más libertad y no veo porqué no me la dan.

LL. - A mí me parece que tenemos poca libertad. Bueno, hablo por mí. No poca. Pero la libertad es algo que siempre se quiere tener más. Muchas veces yo no veo lógico que me prohiban muchas cosas que me prohíben hacer.



C. - ¿Será por afán posesivo? ¿O será por miedo?

LL. - Muchas veces puede que sea por afán posesivo.

IS. - Yo siempre echo de menos más libertad. Sobre todo porque no razonan. Cuando pregunto por qué siempre es el "porque no". Y yo no puedo entender por qué dicen no. Si me diesen razones... Pero una tiene que callarse.

CR. - Yo estoy bien. Cuando pido la razón me la suelen dar y me encuentro bien.

RM. - Yo también bien. Sólo que los padres muchas veces no tienen las mismas opiniones que nosotras.

C. - ¿Tú no ves lógico que no penséis como ellos?

RM. - Claro.

C. - Y ellos, ¿también lo ven lógico? No el no tener las mismas opiniones, sino el que los hijos discrepen en la manera de pensar de sus padres.

RM. - Lo deberían ver lógico, pero no lo sé. A veces sí, pero otras veces no.

CH. - A mí la libertad me la dan y bien. El problema está en mí, que no me sé manejar bien con ella.

M I. - Yo intento razonar. No me dan razones, o las que me dan no me convencen. Entonces llegan al final diciendo: "Pues haz lo que quieras". Entonces yo en ese momento no sé emplear la libertad para nada.

PP. - En ese momento te dicen: "Haz lo que quieras", pero si lo haces te la cargan. Eso ni es libertad ni es nada.

AN. - A mí no me dan ninguna libertad. Oigo hablar a mis compañeras como si viviesen en otro mundo. No tengo ni veinte minutos de mi día que no estén controlados de antemano y con el interrogatorio de después. No es vida.



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

010: mesa redonda

1. Proyección del guión audiovisual: *El extraño caso del cangurito*. (Lab. 6 de ESCUELA DE PADRES: 01. Audiovisual).
2. Se organiza una mesa redonda entre grupos de chicos o chicas de distintas edades: de 8 años, de 13 años, de 17 años.
Indicarles que reflexionen los padres (colocados en Acuarium) sobre: lo que observan, cómo se expresan, y cómo enjuician la actitud de la madre posesiva los hijos de distintas edades.
3. Diálogo con los padres del grupo sobre la misma fábula y la realidad, motivaciones, consecuencias y posibles terapéuticas de esa actitud posesiva en algunas madres.